



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 19 (2013)

ENTRE LA LEYENDA Y LA HISTORIA: PELAYO COMO TEMA EN EL ROMANTICISMO LITERARIO ESTADOUNIDENSE (1836-1866)

Agustín COLETES BLANCO
(Universidad de Oviedo)

Recibido: 07-06-2013 / Revisado: 25-06-2013
Aceptado: 10-07-2013 / Publicado: 25-07-2013

RESUMEN: En este artículo se dan a conocer y se analizan seis obras literarias de importancia, pero que han pasado generalmente desapercibidas, cuyos títulos incluyen la palabra Pelayo y que en todos los casos están protagonizadas por la figura del mítico rey de los asturianos. Escritas en inglés por Anna Mowatt, William Simms, Elisabeth Porter Beach y Washington Irving (este último llega a escribir tres distintos «pelayos»), fueron publicadas en los Estados Unidos de la época romántica y posromántica, entre 1836 y 1866. Todas ellas se caracterizan por su fascinación ante la antigua leyenda, y por su respuesta a la circunstancia histórica inmediata, desarrollándose tanto la una como la otra de manera original y diferente en cada caso. Con estas interesantes transposiciones de la figura histórica de Pelayo, los autores mencionados y sus respectivas obras contribuyeron a prolongar durante varias décadas, en inglés y desde el ámbito cultural estadounidense, la tradición ya entonces secular de ficcionalización del legendario iniciador de la Reconquista.

PALABRAS CLAVE: Rey Pelayo, Romanticismo y Posromanticismo, Literatura estadounidense (siglo XIX), Poesía, Cuento, Anna Cora Mowatt, William Gilmore Simms, Washington Irving, Elizabeth T. Porter Beach. Recepción y respuesta literaria, Intercambios culturales, Relaciones España-EE.UU.

BETWEEN LEGEND AND HISTORY: PELAYO AS A THEME IN AMERICAN LITERARY ROMANTICISM (1836-1866)

ABSTRACT: This paper presents and gives details about six arguably important literary works that have generally passed unnoticed. All of them include the word Pelayo as part of their title, and their main character is, in all cases, the mythical King of the Asturias of that name. Written in English by Anna Mowatt, William Simms, Elisabeth Porter Beach and Washington Irving, who authored as many as three different «Pelayos», these literary works (poems and short stories) were published in America during the Romantic and Post-Romantic eras, between 1836 and 1866. All of them feature a sense of fascination with the ancient legend, and respond to immediate historical circumstances, developing both concerns in diverse ways. With these interesting fictionalizations of King Pelayo's historical figure, these authors and their works helped to prolong, in English and from the American cultural standpoint, the afterlife of the Spanish Reconquest's pioneer and his ancient legend.

KEYWORDS: King Pelayo of Asturias, Romanticism and Postromanticism, American Literature (19th Century), Poetry, Short Story, Anna Cora Mowatt, William Gilmore Simms, Washington Irving, Elizabeth T. Porter Beach, Literary Reception and Response, Cultural Exchanges, Spain-US Relations.

Entre 1836 y 1866 ven la luz en los Estados Unidos de América hasta seis diferentes recreaciones literarias de la figura de Don Pelayo, rey de los asturianos e iniciador de la Reconquista. La historia de estas recreaciones, que se producen en el marco del Romanticismo y Posromanticismo literario estadounidense, forma parte de un fenómeno más amplio: el interés hacia esa figura y, por extensión, hacia Asturias y los asturianos que se da entre numerosos autores románticos de expresión inglesa. Tal interés tiene a su vez un origen muy concreto: la llegada a Londres el 7 de junio de 1808 de los comisionados de la Junta General del Principado, institución tradicional que el 25 de mayo anterior había declarado la guerra a Napoleón.¹ De manera prácticamente unánime, los escritores británicos de la época establecen un modelo de mediación entre los hechos y el público lector consistente en exaltar la valentía y decisión de una ignota región del norte de España que ha osado enfrentarse a un poderoso imperio. A partir de ese momento son abundantes los autores del Romanticismo británico que traen a colación a la Asturias rebelde en sus obras, en el marco de un alzamiento popular que rápidamente se está convirtiendo en una guerra internacional librada en territorio peninsular, con participación de España, Portugal y el Reino Unido por un lado, y el imperio napoleónico por otro. William Wordsworth, George Gordon Byron y Felicia Hemans entre los autores de primera categoría, John Agg, Henry G. Knight y William Sotheby entre los menos conocidos, amén de otras muchas plumas anónimas que colaboran en los periódicos británicos de la época, se referirán a la Asturias sublevada contra los franceses en numerosas obras de creación literaria. En más de un caso, la exaltación de la gallardía antifrancesa de los asturianos se ve reforzada con la mención de un episodio, mucho más antiguo, que estos autores ven como un antecedente del actual: el enfrentamiento de Pelayo y sus asturianos a los

¹ Véase, para más detalles, Laspra Rodríguez (1992: 69-138). El presente artículo es concordante con los objetivos del Proyecto Nacional de Investigación I+D+i FF12011-23532. Véase <<http://www.unioviado.es/proyctolei/>>.

invasores sarracenos, incluida la constitución de un minúsculo Reino de Asturias que planta cara al poderoso Califato de Córdoba. La que parece la más antigua de estas transposiciones es también la menos conocida, a pesar de deberse a la pluma de un autor tan importante como William Wordsworth. En el poema sin título, probablemente escrito en mayo de 1808 y que no llegaría a publicar en vida, cuyo primer verso reza «A few bold Patriots, Reliques of the Fight», Wordsworth ofrece una recreación de Pelayo como reinstaurador de la monarquía visigótica para relatar a renglón seguido la ignominia de unos monarcas que han renunciado al legado del legendario caudillo en favor de un rey impuesto por un «foreign Tyrant».² Volverá Wordsworth sobre Pelayo como ejemplo a seguir cuando proclama que «the names of Pelayo and The Cid are the watch-words of the address to the people of Leon [and] the Asturians», mientras que Hughes afirma que «Asturia first and noblest raised the cry [...] against the Invader» como ya lo había hecho «in Covadonga, where Mahoma's flower Pelayo slaughtered», y Lord Byron da comienzo a la sección de *Childe Harold's Pilgrimage* dedicada a la España que se bate de manera heroica contra el imperio napoleónico con una referencia, precisamente, a Pelayo:

O lovely Spain, renown'd, romantic land!
Where is that standard, which Pelagio bore,
When Cava's traitor-sire first called the band
That dyed they mountain-streams with gothic yore?³

Las alusiones a Pelayo y Covadonga son consecuencia de la crisis hispanofrancesa del momento, la cual sirve de acicate para que los románticos evoquen como asunto poético la crisis hispanoárabe de mil cien años atrás, con abundantes alusiones a otras míticas figuras como el conde don Julián, don Rodrigo, y la Cava. Nacen así obras muy importantes como *The Vision of Don Roderick* de Walter Scott (1811), la tragedia *Count Julian* (1812) de William Savage Landor o *Roderick, the Last of the Goths* (1814) de Southey, cuyo título iba a ser originalmente *Pelayo, the Restorer of Spain*.⁴ Todas ellas giran inicialmente en torno a un don Rodrigo convertido en el héroe caído, personificación de la España vencida y víctima de la traición, para hacerlo a renglón seguido sobre el epatario real Pelayo, el héroe levantisco, viva imagen de la España que renace y se enfrenta con éxito al invasor. En la transposición histórico-mítica, don Rodrigo se ha convertido mil cien años más tarde en la propia nación española, nuevamente traicionada e invadida por un diferente imperio, mientras que Pelayo se ha transmutado en ese mismo pueblo que, otra vez empezando por Asturias, ha declarado la guerra y plantado cara al invasor.

Esta combinación entre el héroe popular y el héroe individual, el presente y el pasado, la invasión y la liberación, atractiva donde las haya para la mentalidad romántica, pasará a unos Estados Unidos de América todavía en plena fase de formación (su territorio en ese momento es dos tercios inferior en extensión al actual; aún no ha sufrido la guerra civil) y lo hará en primer lugar gracias a la popularidad de las propias obras mencionadas, particularmente *Roderick, the Last of the Goths* de Robert Southey, que conoce numerosas ediciones impresas en Londres y Filadelfia.⁵ A ello se añade el influjo de Telesforo de

² Véase para más detalles Coletes Blanco y Laspra Rodríguez (2013: 183-200).

³ Véase, para más información sobre estas nuevas referencias, Laspra Rodríguez (2010: 109-132) y, dentro de un contexto más amplio, Saglia (2000: 65-143).

⁴ Véase, para más detalles, Bainbridge (2003: 148-189). Sobre la popularidad de esta obra, véase Saglia (2012: 10-20).

⁵ En 1826 la obra iba ya por la 6ª edición. El editor londinense era Longman, y el de Filadelfia E. Earle. Entre los estudios recientes sobre la huella cultural española en los EE.UU. y el orientalismo del siglo XIX cabe mencionar a Kagan (2002), De Guzmán (2005), Martín-Márquez (2009), y Fuchs (2011).

Trueba y Cossío, español que escribe con éxito en inglés a imitación de Walter Scott y que prolonga durante una generación más el gusto por el gótico-arabismo español, con obras como *Gómez Arias or the Moors of the Alpujarras* (1826) o las historias visigóticas recopiladas en *The Romance of History. Spain* (1830), en especial «The Gothic King» y «The Cavern of Covadonga», relativas a don Rodrigo y don Pelayo respectivamente. Como se verá más abajo, Trueba y Cossío llega a ser considerado «autoridad» en la materia por parte de algún «pelayista» norteamericano que bebe de sus fuentes. Finalmente, está por supuesto la fundamental labor mediadora hispano-estadounidense de Washington Irving, también reconocida como tal por alguno de los autores norteamericanos que escriben sobre la figura de Pelayo. Hecho que ha pasado más desapercibido, el propio Irving es autor de interesantes creaciones literarias sobre la temática, contribuyendo así de manera importante a la popularización algo tardía, pero firme, de los mitos de don Rodrigo y don Pelayo en los Estados Unidos de América.

Con tales antecedentes se explica algo que de otra manera se antojaría insólito: el hecho de que en los Estados Unidos de la época romántica y posromántica vean la luz hasta media docena de obras literarias de importancia cuyos títulos incluyen la palabra *Pelayo* y que en todos los casos están protagonizadas por la figura del mítico rey de los asturianos. Se trata, por orden cronológico, de *Pelayo: Or, The Cavern of Covadonga. A Romance* (1836), de Anna Cora Mowatt; *Pelayo: A Story of The Goth* (1838), de William Gilmore Simms; «Pelayo and the Merchant's Daughter» (1840) y «The Story of Pelayo. A Fragment» (1864, póstumo) de Washington Irving; *Pelayo: An Epic Poem of The Olden Moorish Time*, de Elizabeth T. Porter Beach (1864) y *The Legend of Pelayo* (1866, póstumo), nuevamente de Washington Irving.

Pelayo: Or, The Cavern of Covadonga. A Romance es la primera publicación de su joven autora, Anna Cora Ogden, más conocida como Mowatt por el apellido de su primer marido.⁶ Anna había nacido en Burdeos, donde su padre tenía negocios de exportación, el 5 de marzo de 1819. Precoz y «lighthearted to a degree that savored of frivolity» como ella misma se define (1854: 55), contrajo matrimonio a los quince años y a los diecisiete ya había «written and finished» su *Pelayo* (1854, Introduction: xii), que publica con el pseudónimo «Isabel». Por más que «Isabel» ya se había adelantado pidiendo indulgencia a los críticos en el prefacio a su *opus primum*, estos fueron inmisericordes con la precoz literata. En una nota de lectura cargada de ironía, el anónimo reseñista de la influyente *Knickerbroker: Or, New-York Monthly Magazine* escribe sobre el *Pelayo* de Mowatt:

The subject of «Pelayo» is not without its capabilities; but the execution of the poem, we are compelled to say, is indifferent enough. Perhaps little else ought to be expected from a writer who takes frequent occasion to advise the reader that she is not yet seventeen, and who makes it a matter of boasting, that her restless, impatient muse eschews all pruning or revision. These facts would have been readily inferred from the preface and introduction alone—the first of which—«a thing of shreds and patches»—is as remarkable for its lavish expenditure of artificial vivacity, as for the utter absence of that easy humour that it affects» (nº 3/8, IX-1836: 370).

En consciente imitación de lo que veinte años atrás había hecho un irritado Byron con su *English Bards and Scotch Reviewers*, la aguerrida joven dará pronto respuesta a esta y parecidas críticas con su sátira en verso *Reviewers Reviewed*, airada contrarréplica al

⁶ El *Pelayo* de Mowatt es publicado en Nueva York por Harper & Brothers. Significativamente, la portada incluye sendas citas de *Childe Harold* y Southey.

establishment literario que tan agresivamente la había recibido —un mal comienzo que no le impediría desarrollar, a medio y largo plazo, una carrera artístico-literaria digna y polifacética—. En cualquier caso, ¿eran justificadas las críticas del *Knickerbroker* y otras similares? La joven autora no oculta sus fuentes. Ella misma afirma en la introducción a su obra:

The following Romance is founded strictly upon historical facts. The name of «Pelayo» to every Spanish ear, will long be a hallowed sound. Both Southey and Don Trueba (author of the Romance of Spain) have used their best endeavours to immortalize this renowned warrior (Mowatt, 1854, Introduction: v).⁷

Significativamente, Mowatt sigue a los autores «pelayistas» de la generación anterior también en otro sentido: todavía se aprecian en su obra restos de la transposición histórico-mítica desde los legendarios tiempos altomedievales hasta la aún reciente y muy real época napoleónica, con alusiones, en este caso, al propio Napoleón («soaring too high, Napoleon fell»), a la emperatriz Josefina («fair Josephine, thou wert indeed avenged») y al general Riego («valiant, bold and high»), asociado expresamente con Pelayo por Mowatt en la siguiente nota aclaratoria:

Riego, whose name will ever be ranked among the dearest to every Spanish heart, in 1820 was placed at the head of the revolutionary party that compelled Ferdinand to sign a bill of rights and constitution for the country [...] Riego retreated with a band of patriots to the mountains, but was shortly after betrayed, taken, and hung. He was a native of Asturias, the birth-place of Pelayo (1836: 41).

El *Pelayo* de Mowatt consta de unos 6.000 versos divididos en 6 cantos y, a pesar de su tono predominantemente épico, es en lo fundamental una historia de amor y venganza. Mowatt se hace eco de las leyendas construidas en torno a las crónicas medievales que quieren ver en la batalla de Covadonga la consecuencia última de los amores de Munuza, el gobernador árabe de Asturias, y Ormesinda, la hermana de Pelayo. Munuza habría alejado a Pelayo de Asturias para casarse con Ormesinda. Vuelto a Asturias, Pelayo mata a Munuza el día de la boda, y Ormesinda, que se había suicidado, muere en sus brazos. Perseguido por la guardia del gobernador, Pelayo se hace fuerte en Covadonga, donde derrota a los musulmanes con la intercesión de la virgen y es proclamado rey por sus guerreros astures: en este punto culmina el poema de Mowatt.⁸ La trama y su desarrollo, en efecto, tienen poco de original y por tanto de interés añadido en tal sentido. En cuanto a su tratamiento poético, quizás el punto débil de Mowatt haya sido la adopción del pareado heroico en (normalmente) pentámetros yámbicos, fórmula que había funcionado a la perfección en los tiempos de Dryden o Pope pero que estaba francamente desgastada a la altura de 1837 —por más que su intento de componer en versos de medida regular sea loable—. Por otra parte, quizás su tono melodramático haya irritado a los reseñistas de la obra, pero justo es decir que el *Pelayo* de Mowatt no es más retórico que la media de la poesía contemporánea suya, y ostenta pasajes que gozan de cierta fuerza y expresividad. Por ejemplo, el comienzo de la estrofa en la que se narra cómo uno de los compañeros de Pelayo muere matando:

⁷ «Don Trueba» es naturalmente Telesforo de Trueba y Cossío.

⁸ Sigue pues, en lo fundamental, la crónica de Alfonso III, versión rotense, que es la que cuenta la historia de la hermana de Pelayo (¶8): véase «Crónica de Alfonso III. Versión rotense», traducción de Moralejo (1985: 200). «Ermesinda» o «Hermesinda» son grafías más frecuentes que el Ormesinda de Mowatt.

And by Pelayo's side that warrior see,
Who, reckless, fights, so bravely, furiously!
Hate and revenge depicted on his face,
Where former weakness now has left no trace;
At ev'ry stroke, a Moor must «bite the dust!»
But ah! See, from behind, a cowardly thrust
Has pierced him to the heart—he turns—one desp'rate blow
Deal—ay! And fatally—upon his foe,
Then sinks upon the crimson'd earth below (1836: 197).

Desde el sosiego de la madurez, Mowatt escribiría veinte años más tarde cómo al abrir el libro para releerlo volvió a cerrarlo enseguida «in mortified astonishment that I should ever have written such unmitigated stuff» (1854: 67). Pero también aprovecha para recordar un interesante párrafo que ya había escrito en *Reviewers Reviewed*:

Another objection was urged against *Pelayo*, which, not from me alone, but from the lips and soul of every patriotic American, demands reply; namely, the extreme folly of publishing poetry when its age was on the wane. In the old world, where the Muse's glory has reached its meridian height, her power may well decline. But are not we of the new world? And shines she here, or has she ever shone, in full maturity and splendor, arrayed in laurels from which time has plucked no leaf? How revolting to our national pride, how humiliating, to believe that America should only produce a sickly poetic fire, expiring at its birth! (1854: 69).

Curiosamente, mientras Mowatt reivindica la necesidad patriótica de hacer poesía épica, algunas de las críticas vertidas contra el *Pelayo* de Simms lo serán precisamente en nombre del patriotismo. Solo un año más tarde ve la luz un segundo fruto estadounidense sobre nuestro personaje, *Pelayo: A Story of The Goth*, de William Gilmore Simms (1806-1870). Estamos ahora ante una obra en prosa de considerable extensión (cuatro libros en dos volúmenes de 213 y 282 páginas respectivamente) a la que cabe el honor de ser, a día de hoy, la única novela escrita en lengua inglesa cuyo protagonista es el legendario caudillo de los asturianos. El *Pelayo* de Simms sale a la calle cuando su autor tiene 32 años de edad. No era, como en el caso de Mowatt, su *opus primum*: de hecho se anuncia como una nueva obra «by the author of “Melichampe”, “The Yemassee”, “Guy Rivers”, “The Partisan”, “Martin Faber”, etc.».⁹ En efecto, a la altura de 1838 Simms ya había publicado libros importantes, como el que se considera su mejor poema, *Atalantis, a Tale of the Sea* (1832) o las cinco novelas destacadas por su editor, que como casi todas las suyas desarrollan de manera por lo general convincente episodios varios de la época precolonial, colonial y revolucionaria localizados en el sur de los Estados Unidos. Simms, que gozaría de gran predicamento en su época, aún tenía por delante una larga y casi siempre exitosa carrera como novelista, historiador y defensor acérrimo del sistema esclavista. Etiquetado con frecuencia como «el James Fenimore Cooper del sur», este imitador de Walter Scott daría el nombre de «Border Romances» a sus narraciones «de frontera», seguramente emulando las «Border Ballads» de su ídolo escocés.¹⁰ Desde otro punto de vista, sin embargo, la historia de Simms y su *Pelayo* no es muy distinta a la de Mowatt y el suyo: en el prólogo a su

⁹ El *Pelayo* de Simms es publicado en Nueva York por Harper & Brothers.

¹⁰ Véase, para más detalles acerca de la carrera literaria de Simms, Guilds (1995, sobre *Pelayo* las páginas 81-82). Sobre su hispanofilia, Williams (1957, vol. I: 306-309).

Count don Julian (1845), tras reconocer su deuda con Walter Scott, Simms explica cómo originalmente había escrito, en sus años mozos, una tragedia juvenil sobre la conquista de España por los sarracenos, decidiendo más tarde transformarla en novela y dividirla en dos partes: *Pelayo*, concluida en 1836 y pronto publicada, y *Count don Julian*, terminada un año después aunque inédita hasta 1845 (Introduction: vi-viii). Parece por tanto que el Simms juvenil había sucumbido, como Mowatt, a la ya antigua fascinación medievalista; una fascinación por la que Simms también pagaría un precio. Está claro que la legendaria «materia visigótica» aún retenía parte de su antiguo atractivo, pues su *Pelayo* tuvo éxito de público y, en parte al menos, de crítica: como él mismo resumiría, «some of the papers say that the first edition of Pelayo is exhausted, and I have seen the laudatory notices of a few» (Guilds, 1995: 81). Entre los periódicos «laudatorios» está a primera vista el *Southern Literary Messenger*, que ofrece a sus lectores unos extractos del *Pelayo* de Simms a los que califica de «lively picture» de la sociedad hispanogoda; pero también añade el siguiente comentario:

Mr. Simms, beside his novels, has published several minor tales in the annuals, of great beauty and interest... As a poet, he has obtained considerable reputation... At present he has in press a Spanish romance, founded, we believe, on the leading incidents of the career of Pelayo, whose name is associated with the most romantic period of early Spanish history; it will probably appear during the present year. He is now engaged on a new romance, a sequel to Pelayo, called «The Fall of the Goth». We are very sorry to see Mr. Simms, like Mr. Cooper in his later works, go out of his native land for subjects of story. The American novelist, if he would be deserving of the name, should weave his tales alone out of the fertile legends of the New World (nº 4/8, VIII- 1838: 535).

El influyente *The New-Yorker*, nº 5/93 (25-VIII-1838: 359), reproducirá también este comentario, aunque sin los extractos de *Pelayo: A Story of the Goth*. Simms había acostumbrado a su público a unos escenarios y personajes que resultaban familiares a ambas partes, y que poco tenían en común, a primera vista al menos, con la recreación mítica de la caída de la Hispania visigótica. El *Southern Literary Messenger* y el *New-Yorker* critican pues a Simms (más que a su *Pelayo* en sí) por razones extraliterarias, acusándole de falta de patriotismo al haber descartado aquí y en *Don Julian* las «fértiles leyendas» norteamericanas como motivo de inspiración literaria. Redondeando los reproches, la crítica de otra influyente revista literaria, *Hesperian*, se centrará en las consecuencias negativas para el propio *Pelayo* simmsiano de estas incursiones suyas por terreno extraño:

Of all Mr. Simm's Romances, with the exception of «The Yemassee», this has to us proved the most interesting; and we regard it as a work of more careful elaboration, than any of its author's previous productions [...] Our objections to «Pelayo» are, that the story moves on very tardly to its present resting place, that some of the scenes are unnecessarily «long-drawn-out» and that the personages generally, but in especial the Archbishop of Cordova and his two nephews, are at times most unreasonably afflicted with the *cacoetes loquendi* (*The Hesperian; Or, Western Monthly Magazine*, nº 2/4, II-1839: 330).

Así pues, el crítico del *Hesperian*, sin dejar de reconocer el oficio de Simms, acusa a su *Pelayo* de lentitud en la trama, alargamientos innecesarios y abundancia de personajes gárrulos. ¿Están justificadas tan contundentes críticas? El libro primero del *Pelayo* simmsiano es de carácter muy expositivo: el narrador cuenta el origen de los godos y el

reino de Toledo hasta llegar a la época previa a la conquista sarracena. En el resto de los libros, con más diálogo y más acción, se desarrolla de manera *sui generis* la historia del Pelayo anterior a la batalla de Guadalete (es decir, un Pelayo para el que Covadonga está aún muy lejos). Contrariamente a la tradición canónica basada en las crónicas medievales, Simms hace a su Pelayo hijo de Vitiza:¹¹ él mismo advierte en el prólogo que en su «historical romance» el lector encontrará «some few departures from what is usually received as history», algo que justifica (y hasta cierto punto no le falta razón) en las propias discrepancias de las crónicas y leyendas sobre «many of the leading topics and events» de la remota crisis visigótico-sarracena.¹² En el *Pelayo* simmsiano, Rodrigo mata a Vitiza en singular combate y, para vengar a su padre, Pelayo establece una alianza con el rico judío Melchior (cuya hija Thyrsa se enamora de él) y con el mismísimo conde don Julián. Como en el *Ivanhoe* de Walter Scott,¹³ el elemento judío es importante en el *Pelayo* de Simms, y su actitud prosemítica, poco usual en la época, seguramente se explique por sus buenas relaciones con la importante comunidad judía de Charleston.¹⁴ Tras diversas historias de conspiraciones y rivalidades, en un escenario repartido entre Toledo y Córdoba, la novela llega a su clímax con la batalla final en la que Pelayo, al frente de un peculiar ejército visigótico-judío, vence a los partidarios de Rodrigo. Simms anuncia, en un «envoy» dirigido al lector, cómo a la postre serán «the wild tribes of Mauritania» las que pongan fin al decadente y cainita imperio hispanovisigodo (1838, vol. 2: 281).

No cabe duda de que los personajes de la novela simmsiana están mucho más cerca de los estereotipos de melodrama que de las personas de carne y hueso. El narrador busca con frecuencia el contraste entre personajes moralmente opuestos, como la malvada Urraca y la virtuosa Thyrsa —«I loathe the very thought of Urraca when I think of the loveliness of the child of Melchior», afirma el joven Amri (1838, vol. 1: 173)— o entre los dos hijos de Witiza, el susceptible e irresoluto Egiza y su hermano Pelayo, que es presentado como un dechado de virtudes caballerescas:

His manly beauty, his bold demeanour, his patriot love of country, his delicacy, and his wisdom—his beauty free from effeminacy, his boldness from brutality, his love of country without ostentation, his delicacy unaffected, and his wisdom beyond the time, yet adapted to its necessities—all constituted him a being singular in the sight and supreme in the heart of Thyrsa (1838, vol. 2: 190).

La propia Thyrsa, que muere trágicamente al final de la novela, lo hace para sorpresa de todos con «the holy cross [...] within her hands» (1838, vol. 2: 280), descubriéndose así que (abundando en su virtud) se había convertido secretamente al cristianismo. De esa manera concluye esta curiosa novela sobre lo que se podría llamar «las juventudes de Pelayo», con el episodio de Covadonga aún muy lejano. Se trata de una obra de género pero digna, e incluso original en la trama, y no menos melodramática en los personajes o artificiosa en las situaciones que otras muchas de su época: parece claro que, en alguna ocasión, los críticos contemporáneos derivaron hacia la obra algunos reproches que más bien tenían que ver con el autor, e incluso con ellos mismos y sus expectativas.

¹¹ Simms escribe «Witiza».

¹² Una lectura algo rebuscada de la crónica de Alfonso III permitiría deducir que Pelayo podría ser, si no hijo, al menos sobrino de Vitiza. En la versión rotense el futuro héroe es «un cierto Pelayo, que había sido espartario de los reyes Vitiza y Rodrigo» [¶8] (no es imposible que un espartario del rey sea sobrino suyo) y el traidor obispo Oppa, que es «hijo del rey Vitiza» [¶8], llama a Pelayo «primo e hijo» [¶9] (¿«primo» por parentesco, e «hijo» porque es un obispo quien se dirige a un fiel cristiano?). Véase Moralejo (1985: 200-204).

¹³ Véase Wimsatt (1975: 250-269).

¹⁴ Véase Harap (2003: 194).

El tercer Pelayo estadounidense es «Pelayo and the Merchant's Daughter», relato breve de Washington Irving (1783-1859) publicado en 1840, con lo que nos encontramos por primera vez con una creación pelagiana a cargo de un clásico de la literatura estadounidense. Como es sabido, el aún joven Washington Irving pasó tres cruciales años en España, de 1826 a 1829, durante los cuales se entusiasmó con el país, su cultura y sus tradiciones. Frutos directos de la experiencia son publicaciones importantes y populares sobre Cristóbal Colón y otros navegantes y descubridores, o sobre el reino moro de Granada, incluyendo los famosísimos *Tales of the Alhambra*, que Irving publica en 1832, año en que regresa a Estados Unidos tras su larga y provechosa estancia en Europa.¹⁵ En uno de los breves ensayos recogidos en esta obra miscelánea, «Spanish Romance», el propio Irving afirma que «the Arab invasion and conquest brought a higher civilization and a nobler style of thinking, into Gothic Spain» (1850: 254). Seguramente este orientalismo confeso, que Irving compartía con buen número de autores europeos de su época, explica que su obra de creación basada en la «España árabe» hubiera gozado de prelación, por parte del propio autor y sus editores, ante la basada en la «España goda», que a pesar de su indudable importancia ha pasado relativamente desapercibida. La primera contribución importante de Irving a la «materia visigótica» es el volumen *Legends of the Conquest of Spain*, cuya edición príncipe ve la luz en 1835 conteniendo «Legend of Don Roderick», «Legend of the Subjugation of Spain» y «Legend of Count Julian and His Family».¹⁶ No aparece aquí Pelayo, salvo de pasada y como hijo de Favila, el duque de Cantabria, aunque ya se adelanta que el joven estaba «preserved by Providence for the future salvation of Spain» (1836: 27). Sí lo hace y por extenso en el mencionado «Pelayo and the Merchant's Daughter», un relato corto (apenas 3.500 palabras) que se publica suelto y que constituye, en temática y estilo, un a modo de apéndice de la recopilación de leyendas mencionada.¹⁷ En este cuento, deliciosamente escrito como todos los suyos, Irving afirma basarse en «the quaint old chronicle of the Moor Rasis»¹⁸ para presentar al lector a un Pelayo hijo de Favila, duque de Cantabria, que vive en los Pirineos y que es todo un dechado de virtudes tanto corporales como espirituales. Él y sus guerreros salvan de una muerte segura, a manos de los bandidos gascones, a un rico mercader bordelés y su hermosa hija, que se enamora perdidamente del noble montañés. Un ermitaño le despierta una noche para anunciarle que debe prepararse «for the great work of redemption» de su país, pues a él le será dado «raise it from the depth of its affliction», para lo cual debe peregrinar primero a los Santos Lugares, purificarse mediante la oración, e ingresar en la orden de caballería. El cuento acaba de manera muy «romántica»: antes de separarse, la doncella se desposa simbólicamente con Pelayo regalándole un anillo que él acepta, permaneciendo soltera y virgen el resto de su vida. Con economía de medios, lenguaje sencillo y algún toque irónico junto con el recurso a la «ancient chronicle» que le distancia sutilmente de su propia

¹⁵ La biografía clásica sobre Irving es la de Putnam (1978).

¹⁶ Publicado originalmente en Filadelfia, hay una segunda edición en Londres (John Murray) al año siguiente.

¹⁷ Ve la luz originalmente en *The Knickerbroker: Or, New-York Monthly Magazine* n.º 15 (I-1840: 65-70). Cito por esta edición original.

¹⁸ Se refiere a la que en español dio en llamarse *Crónica del moro Rasis* (Ahmad ibn Muhammad al-Razi, 887-955), cuyo original árabe y traducción portuguesa se han perdido, aunque han llegado hasta nosotros extractos y versiones castellanas diversas, recogidas en la edición pluritextual de Catalán *et al.* (1975). En realidad la historia no aparece en dicha crónica sino en la que es en cierto modo su continuación, la *Crónica del Rey don Rodrigo o Crónica sarracina* (c. 1430), atribuida a Pedro de Corral, más en concreto los capítulos xcvi a ciii de la segunda parte: véase en la edición de Fogelquist (2001, vol. 2: 173-190). Irving, que no da muchos detalles al respecto (véase su nota inicial a «The Legend of Don Roderick», en *Legends of the Conquest of Spain*, 1836) pudo conocer la obra de Corral en alguna de las varias ediciones que se realizan de la misma en el siglo xvi (véase una lista en Fogelquist, 2001, vol. 1: 82).

narración, Irving captura y expresa artísticamente la magia amable de unos personajes y ambientes de leyenda, conscientemente idealizados.

Washington Irving fallece en 1859, dejando gran cantidad de manuscritos, algunos ya prácticamente listos para la imprenta, que van viendo la luz poco a poco en publicaciones periódicas y, posteriormente, en recopilaciones varias de sus obras. Es lo que sucede con la segunda de sus creaciones literarias sobre Pelayo. Estamos esta vez ante «The Story of Pelayo. A Fragment», relato breve publicado en la revista *The Spirit of the Fair* en dos entregas, el 16 y el 18 de abril de 1864 respectivamente.¹⁹ En esta ocasión se trata de los orígenes de Pelayo, nuevamente basados según el narrador en un «Fray Antonio de Agapida» que a su vez cita «an old chronicle». De hecho «Fray Antonio de Agapida» es el propio Irving, que ya había usado este pseudónimo en su *Chronicle of the Conquest of Granada* (1829). En cuanto a la obra en la que se basa (ésta, real), puede ser lo que Irving entiende por «crónica del moro Rasis», es decir, la *Crónica del Rey don Rodrigo (Crónica sarracina)* de Pedro de Corral, que en efecto dedica varios capítulos al asunto.²⁰ Otro candidato es la «Historia sabrosa del Príncipe don Pelayo», incluida en *Los reyes nuevos de Toledo* de Cristóbal Lozano Sánchez (1609-1667).²¹ La obra de Lozano se hizo muy popular como fuente de historias y leyendas medievales para los autores románticos; entre ellos José Zorrilla, quien en 1840 da comienzo a sus *Cantos del trovador* precisamente con «La Princesa doña Luz», obra en versos ripiosos sobre los orígenes de Pelayo.²² Es pues posible que la fuente de inspiración de Irving no haya sido Corral ni Lozano, sino el propio Zorrilla. En la obrita del estadounidense, al igual que en las de los españoles antiguos y modernos, los orígenes de Pelayo son de hecho una versión *gothic modo* de la leyenda bíblica del Moisés niño (Éxodo 2: 1-10). Pelayo es aquí el fruto de los amores ilícitos, en la corte de Toledo, entre Favila, duque de Cantabria, y la bella Lucía, quien rechaza al príncipe Witiza aunque no puede evitar que el primero sea confinado en sus predios norteños. Lucía da a luz a Pelayo y, temerosa de la venganza de Witiza, envuelve al recién nacido en un rico mantón, le cuelga una cruz de rubíes al pecho y le deposita en una cesta embreada que deja flotando a la deriva en el río Tajo. Tras vencer a Witiza en singular combate, Favila vuelve a Cantabria con Lucía. Entretanto el pequeño Pelayo había sido recogido por «an ancient cavalier» extremeño que le pone al cuidado de la esposa de su camarero mayor. Con motivo de la coronación de Witiza, cuando Pelayo tenía siete años de edad, se produce la anagnórisis: su madre reconoce en el jubón del joven paje el antiguo y rico mantón de su hijo recién nacido, así como la cruz de rubíes que portaba. Con ello,

She gave a great sight, and fell as one dead. On reviving, she embraced Pelayo
with mingled tears and kisses, and proclaimed him as her long lost son (Irving,
1864: 139).

Así acaba la historia. De extensión similar a la anterior «Pelayo and the Merchant's Daughter», «The Story of Pelayo. A Fragment» también participa de la atmósfera profética en torno a los altos destinos del protagonista y está desarrollada con parejo encanto

¹⁹ El relato ocupa las páginas 126 y 138-139. Cito por esta edición original.

²⁰ En concreto, los capítulos LIII-LXIV y xcv de la segunda parte (Fogelquist, 2001, vol. 2: 92-115 y 169-73).

²¹ *Los reyes nuevos de Toledo* se publica originalmente en 1667. He utilizado la edición de Lozano Sánchez (1749), «Historia sabrosa del Príncipe don Pelayo» 30-46. El propio Lozano se remite al moro Rasis y otros cronistas medievales para su historia, que también aparece en la *Crónica sarracina* (véase más arriba, nota 18).

²² Naturalmente, muchos autores españoles han compuesto obras de creación basadas en Pelayo. Véase Gracia Noriega (2006: 186-192) y, específicamente para los románticos, Fernández Moreno (1947). Véase también Freire López (2009).

y buen oficio. En esta ocasión Pelayo es un «retrotipo», un nuevo Moisés que, salvado de las aguas, liberará al pueblo español de los agarenos como el personaje bíblico libera a los hebreos del faraón egipcio. Y de igual manera que Moisés baja del Sinaí «con el rostro radiante por haber hablado con el señor» (Éxodo 34: 29), el recién nacido Pelayo bajaba en su cesto, flotando por el Tajo, rodeado de un milagroso halo de luz, símbolo de su futura misión:

As it glided down the rapid stream, says the ancient chronicle, they could mark its course even in the darkness of the night, for it was surrounded by a halo of celestial light. They knew not how to account for this prodigy, says the same authentic author, until they remembered that the mother had blessed the child with the sign of the cross, and had baptized it with her own hand. Others, however, explain this marvel differently, for in this child, say they, was centred the miraculous light which was afterward to shine forth with comfort and deliverance in the darkest hour of Spain (Irving, 1864: 126).

El quinto Pelayo estadounidense sale a la calle muy pocos días después del anterior: más en concreto el 28 de abril.²³ Se trata de *Pelayo: An Epic Poem of The Olden Moorish Time*, escrito por Elizabeth T. Porter Beach y publicado en 1864 aunque, según parece, su autora había dado comienzo seis años atrás a la composición del libro.²⁴ Elizabeth Porter Beach (¿1813?-1883), vástago de buena familia de Skaneateles, en el estado de Nueva York, comienza a escribir poesía a raíz de la trágica muerte en accidente de su marido, el año 1856. Al estallar la guerra civil norteamericana en 1861 interrumpe la elaboración de su *Pelayo* para componer y publicar poesía patriótica pro-unionista: una de estas composiciones, «The Last Broadside», en la que canta el heroísmo de unos marinos de la Unión muertos en combate, se convirtió pronto en uno de los iconos de la causa federal y seguramente facilitó la publicación de su *Pelayo* —que, al fin y al cabo, no dejaba de ser un poema sobre otra conflagración «norte»-«sur» anterior—. No parece que Porter-Beach hubiera accedido al mito de Pelayo a través de las obras de Mowatt y Simms: o, si lo hizo, no se aprecia influencia alguna de los «pelayos» de estos autores en el suyo propio. Es mucho más probable que la inspiración le viniera de Washington Irving, al que seguramente llegó a conocer en persona a través de su bien situada familia. Refiriéndose a las leyendas de Rodrigo y Pelayo que combina en su poema, escribe en la Introducción al mismo:

For the substance of the two legends, here woven into rhyme, the author is indebted to the kindness of the lamented Washington Irving, who most courteously proffered her the free use of any of his writings that might subserve her purpose (1864, Introduction: 8).

Es posible, pues, que Beach conociera, al margen de las dos creaciones pelagianas de Irving ya publicadas, los borradores de la que unos años más tarde se editaría con el título *The Legend of Pelayo* y que se analizará más abajo. Abona esta posibilidad el hecho de que el último capítulo de este nuevo *Pelayo* póstumo de Irving gire en torno a una pretendida conquista de León por parte del héroe homónimo, y lo mismo suceda en el poema de Beach.²⁵ Por otro lado, como en el caso de los dos cuentos de Irving, Pelayo es

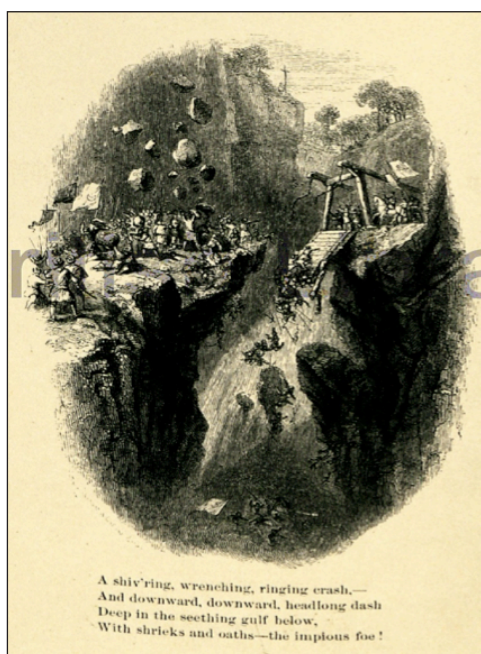
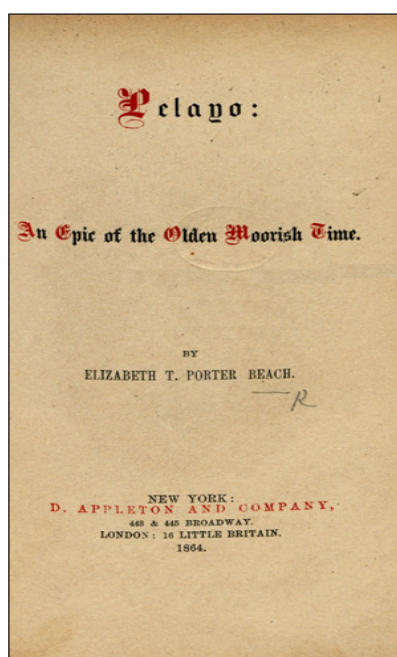
²³ El sello del depósito legal en el ejemplar manejado permite la exactitud en la fecha.

²⁴ Kihm Winship (2006). El *Pelayo* de Beach es publicado simultáneamente en Nueva York (Appleton) y Londres (Little Britain) y está ilustrado con siete grabados de buena calidad.

²⁵ León fue reconquistada en realidad (el año 754) por Alfonso I el Católico, sucesor de Favila, que a su vez

de nuevo hijo del duque de Cantabria, Favila. Al margen de estas posibles inspiraciones temáticas, el *Pelayo* de Beach tiene indudablemente personalidad propia. En la peculiar versión de Beach, Pelayo ha participado en Guadalete y de resultas de la derrota ha quedado confinado en la Sevilla mora, ciudad de donde sale con su prometida Zillah (personaje inventado por Beach) para Asturias, en cuyos montes han encontrado refugio muchos de los cristianos vencidos. Allí vive felizmente hasta que sobreviene el episodio de Covadonga, y más tarde la toma de León. Quedan claras las simpatías procristianas del narrador —«God doth raise the Holy Cross! / Christians shields from woe and loss!» (1864: 356)— y hasta su temprano «covadonguismo», cuando por boca de Pelayo identifica a Covadonga con Asturias y a ésta con España:

Now the King before the crowd
Raises clear his voice aloud:—
«Asturians! Spaniards! Christian men!
Heroes of Covadonga's glen!
Yet again your arms ye rise
For your Land, that darkened lies
'Neath the yoke of foreign power...» (1864: 330).²⁶



El *Pelayo* de Porter Beach: portada (izq.) e ilustración de guarda anterior (der.).
Ejemplar en BL, Londres.

sucedió a Pelayo en el trono asturiano. No hay en ello discrepancia alguna entre las fuentes (véase Gil Fernández, Moralejo y Ruiz de la Peña, 1985: 205, 209, 247). La fuente de la conquista ficticia de León por Pelayo es seguramente la anovelada *Crónica del Rey don Rodrigo*: véase más abajo, nota 33.

²⁶ No es de extrañar que un acontecimiento tan importante haya sido reivindicado, ya desde la época de Alfonso III el Magno, por corrientes ideológicas que van del «asturianismo» al «españolismo». Seguramente la postura más correcta es la de Sánchez Albornoz, que se sitúa en un punto medio: Pelayo, un goda, encabeza la sublevación de unos astures a la que se une la nobleza goda refugiada en Asturias; más tarde, la naciente monarquía asturiana basará su propia existencia en un neogoticismo que la legitima como continuadora de la monarquía toledana. Véase Sánchez Albornoz (1974, vol. 2: 7-40, en especial 19-20). Para un tratamiento reciente, véase Arbesú Fernández (2008).

Pelayo: An Epic Poem of The Olden Moorish Time es un poema considerablemente largo (20 cantos, en un total de 424 páginas) que, de manera más variada que en la obra homónima de Mowatt, combina el pareado heroico decasílabo (aabb), tradicionalmente asociado con la poesía épica, con las cuartetas octosílabas (abab), de uso menos frecuente en ese género. Por otro lado, el poema alterna el tono arrebatadamente lírico de los primeros cantos, relativos fundamentalmente a los amores de Pelayo y Zillah, con las resonancias épicas de los que giran en torno a la batalla de Covadonga y la toma de León, dándose incluso una tercera modulación de tipo «pastoril» cuando el narrador canta la «Arcadian life» de Pelayo y su pequeña corte tanto en la Asturias anterior al choque del Monte Auseva como en la capital leonesa, donde al modo del Avalón artúrico don Pelayo hará a sus súbditos muy felices con muchos años de «blissful, glorious reign» (1864: 173 y 421). En conjunto, las líneas más convincentes son las de tono épico. El momento culminante de la batalla de Covadonga (en la versión de Beach) es el paso de las tropas cristianas por un gran puente levadizo que se tiende entre ambos bordes de un desfiladero, a una vertiginosa altura. Pero, cuando lo cruza el ejército moro que, muy superior en número, persigue a Pelayo y los suyos, el puente cede, con las consiguientes consecuencias catastróficas para los musulmanes:

On, and still onward yet they rush,
 O'er rocky crag and mountain brush;
 Up, up that steep and wild ravine,
 The Draw-Bridge reached! —brief time, I ween!—
 Her quiv'ring beams quick open flung,
 Her oaken sinews trembling rung!—
 Firm all, till Christian-men have passed,
 Ere yet the chain asunder cast,
 And safe the Band!—A Moment more,
 'Tis covered by that dark mass o'er!—
 A swaying of those pond'rous beams,—
 A sev'ring of the sinewy seams,—
 A shiv'ring, wrenching, ringing crash,—
 And downward, downward, headlong dash
 Deep in the seething gulf below,
 With shrieks and oaths—the impious Foe!—
 And at the instant, down were poured
 Huge, loosened rocks, that thund'ring roared
 Through the ravine, as, with sharp crash,
 Down the defile they ringing dash,—
 High from the beetling boulders wild,
 Hurl'd frightful rocks, there tott'ling piled,—
 An avalanche of missiles dread
 With vengeful force, destruction sped!—(1864: 220).

Curiosamente, estamos ante una nueva transposición de Pelayo y los suyos como Moisés y el pueblo elegido: en esta ocasión, el motivo de fondo es naturalmente el paso del Mar Rojo, de funestas consecuencias para el faraón y su gran ejército cuando las aguas vuelven a juntarse tras el cruce de los israelitas.²⁷ Beach y su editor eran conscientes de

²⁷ Ya la propia crónica alfonsina había acudido a este antecedente «de prestigio»: «No juzguéis esto vano o

la fuerza y simbolismo de este pasaje de resonancias bíblicas y miltonianas, como puede comprobarse por el hecho de ser el motivo plasmado en el excelente grabado (reproducido más arriba) que adorna la guarda anterior de la obra.

El *Pelayo* de Beach tuvo una recepción, como mínimo, moderadamente exitosa. Publicado en Nueva York y Londres, conoció al menos una segunda edición en 1866. Elizabeth Porter-Beach gozó de la confianza y el aprecio de autores importantes como Washington Irving o William Cullen Bryant. Una publicación local, el *Democrat* de Skaneateles, escribía al respecto el 12 de julio de 1886:

The author of «Pelayo», Mrs Elizabeth T. Porter Beach, is constantly receiving evidence of the regard in which her accomplished pen is held by an appreciative public. The epic poem above alluded to has been adopted as a text-book in the Packer Institute, N.Y., and several other seminaries (Leslie, 1902: 337).

A estos curiosos párrafos sobre la recepción «escolar» del poema se añaden estos otros, más singulares aún:

The scene of this poem, it will be remembered, is laid in Spain, and so charmingly and skilfully did the author accomplish her task in graceful rhyme that the Queen of Spain and the Empress of France both showed their appreciation of it by sending truly royal presents to Mrs. Beach. Our town readers will learn with pleasure of this new tribute to the merits of «Pelayo». No longer will it be read in the drawing-room, but will hereafter be studied in the schoolroom (Leslie, 1902: 337).

Una fuente posterior, el *Onondaga's Centennial* de 1896, reproducirá los datos anteriores, mientras que una tercera, la *History of Skaneateles* de 1902, dará incluso más detalles:

A native of Skaneateles, Mrs. Beach attained considerable distinction in literature. She wrote «Pelayo: An Epic of the Olden Moorish time», in recognition of which the Queen of Spain sent her one of her own bracelets, mounted with an Oriental topaz, on which was the royal monogram set in diamonds. The Empress Eugénie also sent her a gold medal, on the obverse side of which was the Empress' own head, and on the reverse side the following inscription: «To Mistress Elizabeth T. Porter Beach» (Leslie, 1902: 337).

En efecto, la historia más conocida sobre la recepción del *Pelayo* de Beach tiene que ver con Isabel II de España y la emperatriz Eugenia de Montijo de Francia. Ambas reciben sendos ejemplares de la edición de lujo de la obra (encuadernación en cuero con cantos dorados, contracubiertas veteadas, cubierta con una cruz estampada en relieve, etc.), y ambas corresponden con el envío a la autora de un brazalete y una medalla respectivamente. Es posible que, indirectamente, el episodio hubiera tenido que ver con el Washington Irving embajador de Estados Unidos en España (1842-46), que había mantenido excelentes relaciones con la realeza española y, directamente, con el secretario de Estado William Seward, socio y amigo que había sido del difunto marido de Elizabeth.

fabuloso; antes bien recordad que el que abrió las olas del Mar Rojo al paso de los hijos de Israel, ese mismo sepultó bajo la inmensa mole del monte a estos árabes que perseguían a la Iglesia del Señor», versión rotense (¶10). La versión «A Sebastián» es muy similar: véase Moralejo (1985: 206-207).

El sexto y último Pelayo estadounidense, *The Legend of Pelayo*, aparece en 1866 y es, de nuevo, obra póstuma de Washington Irving. Inicialmente Irving había previsto publicar esta narración como parte de sus *Legends of the Conquest of Spain* (1835), pero no llega a hacerlo: en vez de eso, publica en vida «Pelayo and the Merchant's Daughter» y, ya póstumamente, «The Story of Pelayo. A Fragment», según se ha visto más arriba. Probablemente concibiera estas dos pequeñas obras como sendos adelantos o capítulos de una *Legend of Pelayo* más extensa que, de hecho, dejó prácticamente terminada antes de fallecer.²⁸ Esta obra ve la luz como parte integrante del volumen *Spanish Papers and Other Miscellanies Hitherto Unpublished or Uncollected*, editado en dos tomos por su sobrino y albacea literario Pierre M. Irving. El volumen incluye material ya publicado (*Legends of the Conquest of Spain* de 1835 y los relatos cortos «Spanish Romance» de 1839 y «Abderahman» de 1840), así como material inédito (*The Legend of Pelayo* junto con *Chronicle of Fernan Gonzalez, Count of Castile* y *Chronicle of Fernando the Saint*). Sobre este segundo tipo de material escribe el editor del volumen:

I have selected these themes from a mass of unpublished manuscript that came into my hands at the death of Mr. Irving, because they bore the impress of being most nearly, though not fully, prepared for the press, and because they had for him a special fascination, arising in part, perhaps, from his long residence in that romantic country (Irving, 1866, Preface by the Editor: v-vi).²⁹

Aunque *Spanish Papers and Other Miscellanies* conocería pronto otras ediciones bajo el mismo o parecido título,³⁰ seguramente el hecho de que *The Legend of Pelayo* formara parte de tal recopilación, tardía y de título poco sugerente, explica lo escasamente conocido de este postrer *Pelayo* de Irving. Clasificable como «cuento largo» siguiendo la terminología de Baquero Goyanes (1981), *The Legend of Pelayo* consta de unas 10.000 palabras y está distribuido en 6 capítulos que giran en torno a diversos episodios legendarios de la vida del caudillo de los asturianos, desde su nacimiento hasta su muerte.

No es posible saber hasta qué punto Pierre Irving «preparó» el manuscrito de *Pelayo* para su edición. Da la impresión de que poco, pues no se aprecian rasgos que se alejen del estilo habitual del autor. Por otro lado, *The Legend of Pelayo* combina en sí mismo material inédito con otro ya publicado y sometido ahora a algunos cambios y adiciones. El editor advierte en nota previa:

The «Legend of Pelayo», a fragment of which was printed in «The Spirit of the Fair», in 1864, and another, entitled «Pelayo and the Merchant's Daughter», in «The Knickerbroker», in 1840, is now first published entire (Irving, 1866: 236).

28 Gracias a la correspondencia de Irving, editada por su sobrino, conocemos detalles sobre la suerte de esa *Legend of Pelayo* que parecía resistirse a materializarse en letra impresa. El 3/03/1829 comenta en carta a su hermano Peter desde Sevilla que ya tiene los materiales para esa y el resto de las *Legends of the Conquest of Spain*. El 8/07/1835, en carta al mismo desde Nueva York, anuncia la pronta salida del volumen, incluyendo según él la leyenda de Pelayo, cosa que en realidad no sucede. En carta de 14/04/1847 anuncia a su sobrino Pierre: «I have now complete, though not thoroughly finished off, "The Chronicle of Pelayo"». El 3/04/1859 Pierre Irving anota en su diario que su tío acaba de enseñarle el original de «Don Pelayo». Como apunta el propio Pierre, el (inexplicable) retraso del *Pelayo* tuvo la negativa consecuencia de que el volumen *Legends of the Conquest of Spain*, que Irving consideraba inacabado sin *Pelayo*, no fuera incluido en las Obras Completas que publica Putnam en 1848. Véase Pierre M. Irving (1862, vol. 2: 96, 187, 189 y vol. 3: 79, 80, 239).

29 Sobre la importante labor de Pierre como editor literario de su tío, véase Kime (1977).

30 *Spanish Papers and Other Miscellanies Hitherto Unpublished or Uncollected* se publica originalmente en Nueva York, Putnam, y al año siguiente en Londres, Bell and Daldy, con el título *Biographies and Miscellaneous Papers*. Habrá luego una «people's edition» de título simplificado (*Spanish Papers*, 1869) y una edición más en Filadelfia (1873).

En efecto, el capítulo I de *The Legend of Pelayo* se corresponde en lo fundamental con «The Story of Pelayo. A Fragment». Hay sin embargo algunos cambios: el párrafo inicial es copia, con algunas alteraciones menores, del comienzo de «Pelayo and the Merchant's Daughter», y a continuación se intercalan dos párrafos de nuevo cuño. En el segundo se establece esta curiosa comparación entre el héroe de los asturianos y el héroe de los escoceses:

We premise these suggestions before proceeding to cull, from the midst of the fables and extravagances of ancient chronicles, a few particulars of the story of Pelayo, the deliverer of Spain; whose name, like that of William Wallace, the hero of Scotland, will ever be linked with the glory of his country; but linked, like his, by a band in which fact and fiction are indissolubly mingled (Irving, 1866: 237).

Como queda indicado, el resto es copia prácticamente literal de «The Story of Pelayo. A Fragment», con la diferencia de que la última secuencia narrativa de éste (la anagnórisis) es ahora un breve capítulo aparte, el II. El capítulo III sigue de cerca a «Pelayo and the Merchant's Daughter»: en aras de un mejor engarce con el capítulo II, los dos párrafos iniciales difieren bastante entre ambas versiones; en cuanto al resto, se producen numerosos cambios de detalle y añadidos que pretenden redondear el sentido de algunos párrafos, pero ni unos ni otros afectan a lo fundamental. El capítulo IV («Pilgrimage of Pelayo, and what befell him on his return to Spain») es de nuevo cuño. Pelayo ha puesto en práctica el consejo del ermitaño pirenaico saliendo peregrino para Jerusalén:

Descending from the rugged Pyrenees, he journeyed through the fair plains of France to Marseilles, where, laying by his armor, he put on a pilgrim's garb, with staff and scrip and cockle-shell, and embarked on board of a galley bound for Sicily. From Messina he voyaged in a small bark to Rhodes; thence in a galliot, with a number of other pilgrims, to the Holy Land (Irving, 1866: 261-262).

La curiosa historia del Pelayo peregrino aparece igualmente en la *Crónica del Rey don Rodrigo*, cuyo breve capítulo CIV trata «de cómo el Infante Pelayo fue en romería, e de venida falló España destruida, e de lo que ay fizo» (Fogelquist, 2001, vol. 2: 190-191). Se trata con toda probabilidad de la fuente de Irving, quien quizás conociera también lo escrito por el Padre Luis de Mariana al respecto: «por no asegurarse en España, dicen se ausentó [Pelayo], y con muestra de devoción pasó a Jerusalén en romería».³¹ Tras permanecer un año en Tierra Santa y ordenarse caballero, prosigue el narrador, regresa a España y Asturias, rescatando a su hermana, prisionera en el Gijón musulmán, y refugiándose con ella en las montañas de Covadonga. De nuevo es otro ermitaño (siempre según «the old chronicle») quien mueve a Pelayo a la acción. El orientalismo de que Irving había hecho gala en *Tales of the Alhambra* no le impide, en esta ocasión, apostar decididamente por los cristianos: a partir de este momento el narrador adopta un punto de vista claramente «covadonguista», incluida la utilización de vocablos y expresiones que recuerdan a la antigua asociación de ideas entre la invasión musulmana y la invasión francesa, así como la resistencia patriótica ante ambas. Desde los montes asturianos que formaban «the forlorn hope of unhappy Spain» y cuyas ermitas constituían «places of secret resort

³¹ Juan de Mariana publica su magna *Historia de rebus Hispaniae* en 1592, y autotraducida al español como *Historia general de España* en 1601. Cito por la edición (y continuación) de Antonio del Villar [Victor Gebhardt] en 7 vols. (1862, vol. 2: 104).

and council for the patriots of Spain», Pelayo toma la decisión de empuñar «the royal standard of the Goths, and attempt, with the blessing of God, to shake off the yoke of the invader». En torno suyo se reúne un numeroso ejército al que acuden «fugitives from every province» que habían preferido la libertad en las montañas a la esclavitud en las llanuras y que proclaman rey a Pelayo, concluyendo así el capítulo (Irving, 1866: 261-267). El subsiguiente capítulo v, también de nuevo cuño, gira en torno a la batalla de Covadonga, vista desde el mismo sentimiento de simpatía por la causa cristiana. Cuando se extiende «throughout Spain» la noticia de la rebelión astur, Tarik manda un poderoso ejército para aplastarla. En una decisión de resonancias clásicas, Pelayo elige a sus mil mejores guerreros y aguarda con ellos, tomando posiciones en la gran caverna del Auseva, la llegada de los sarracenos.³² Estamos pues ante unas nuevas Termópilas, defendidas por un nuevo Leónidas del ataque de unos nuevos persas. Pelayo no acepta la rendición a cambio de prebendas que le ofrece el traidor Oppas, portavoz de los intrusos, a los que hace frente con sus guerreros en los más expresivos fragmentos del capítulo. El momento decisivo sobreviene cuando, milagrosamente, al caudillo de los cristianos se le pone en la mano un estandarte con la Cruz de la Victoria y una misteriosa voz le conmina a luchar «in the name of Jesus Christ». Los mahometanos se aterrorizan ante el portentoso:

Before they could recover from their astonishment, the Christians issued in a torrent from the cave, all fired with rage and holy confidence. By their impetuous assault they bore back the first rank of their adversaries and forced it upon those behind, and as there was no space in that narrow valley to display a front of war, or for many to fight at a time, the numbers of the foe but caused their confusion. The horse trampled on the foot, and the late formidable host became a mere struggling and distracted multitude. In the front was carnage and confusion, in the rear terror and fright; wherever the sacred standard was borne, the infidels appeared to fall before it, as if smitten by some invisible hand rather than by the Christian band (Irving, 1866: 272).

El capítulo concluye con esta curiosa nota, bienintencionado intento de superar los límites entre ficción y realidad:

To satisfy all doubts with respect to the miraculous banner of Pelayo, that precious relic is still preserved in the sacred chamber of the church of Oviedo, richly ornamented with gold and precious stones (Irving, 1866: 273).

El capítulo vi, también de nuevo cuño, es un breve segmento final que hace a Pelayo conquistador y rey de León, como sucedía en el poema homónimo de Beach.³³ Escrito con la misma sencillez y expresividad de los anteriores, vemos en esta ocasión a Pelayo, ungido por la Providencia, al frente de un ejército decididamente «cruzado», al que a diario se unen cristianos «from all parts». El caudillo y sus hombres rinden Gijón, en cuya fortaleza dejan a Oppas encarcelado y, siempre portando el sagrado estandarte de

³² O, como dice la *Crónica del Rey don Rodrigo*, en la que Irving claramente se basa para este detalle concreto, «el Rey don Pelayo [...] tomó consigo fasta mil christianos los que entendió que eran más fuertes para combatir e más abibados». La crónica dedica los capítulos cxcvii a cxcvix de su segunda parte a los hechos de Covadonga (Fogelquist, 2001, vol. 2: 342-345).

³³ Véase más arriba, nota 25 La fuente es una vez más, con toda probabilidad, la *Crónica del Rey don Rodrigo*, cuyo brevísimo capítulo ccxxxvi, de la segunda parte, trata «de cómo el Rey don Pelayo ganó la cibdat de León, e de la muerte de Eleastras» (Fogelquist, 2001, vol. 2: 369).

Covadonga, «the beacon of deliverance to Spain», hacen lo mismo con León. De Pelayo se dice en fin, como buen héroe de leyenda que se convierte en padre de la patria:

He reigned long and prosperously; extending on all sides the triumphs of his arms; establishing on solid foundations the reviving empire of Christian Spain (Irving, 1866: 276).

Con ello, Washington Irving da por finalizada su aportación a la leyenda del caudillo hispano: «Here ends the legend of Pelayo», finaliza el relato.

A lo largo de los párrafos anteriores se han ofrecido datos y comentarios sobre la que es probablemente la huella cultural de asunto asturiano más interesante y menos conocida que se registra en la literatura estadounidense. Los seis «pelayos» localizados y comentados dan fe de la manifiesta importancia de tal impronta. Tienen indudables rasgos en común: además de una localización temporal compartida (se publican a lo largo de los treinta años que median entre 1836 y 1866), todos ellos se caracterizan por responder a dos factores: la fascinación ante la antigua leyenda, y la respuesta a la circunstancia histórica inmediata. El primer factor mencionado se resuelve de muy distintas maneras: el *Pelayo* de Mowatt culmina con una batalla de Covadonga vista como consecuencia última de los amores de Munuza y Ormesinda, el de Simms (el más *sui generis* en este sentido) hace a Pelayo hijo de Witiza y rival de Rodrigo, en el primero de Irving nos encontramos con un Pelayo juvenil que vive en los Pirineos, en el segundo del mismo autor es hijo natural y se cría en Extremadura, en el de Beach viaja de Sevilla a Covadonga y acaba conquistando León y, en fin, en el tercero de Irving es, entre otras cosas, peregrino en Jerusalén y rey en la capital leonesa. Desde distinto punto de vista, habría que añadir la presencia, más discreta pero perceptible, de otro tipo de leyendas que vienen a reforzar el componente mítico de la figura de Pelayo tal y como se refleja en estas obras: resonancias bíblicas como la de Moisés niño y el paso del Mar Rojo, ecos clásicos como la batalla de las Termópilas, reverberaciones del paraíso perdido miltoniano, alusiones a la leyenda artúrica y al héroe nacional escocés Wallace... Cada uno de estos autores, pues, hace el uso de las crónicas, mitos y leyendas que le parece oportuno y, de hecho, colabora con su propia reelaboración a mantener y enriquecer (en terreno estadounidense, y en lengua inglesa) la larga tradición preexistente. En cuanto al segundo factor mencionado, un asunto tan emblemático como el de Pelayo no podía dejar de tener en estos autores, como ya había sucedido en otros, una proyección ideológica enfocada hacia lo temporal o espacialmente cercano. Aquí también se da una considerable variedad. El *Pelayo* más antiguo, y por tanto el menos alejado de los hechos, incluye referencias a la ocupación napoleónica de España y su paralelismo con la antigua crisis visigótico-caldea. El del sureño Simms es, entre otras cosas, una apología prosemítica probablemente explicable por la importancia del componente judío en el Charleston contemporáneo. Tanto en los «pelayos» de Irving (especialmente el tercero) como en el de Beach (probablemente influido en este sentido por aquellos) se encuentran abundantes muestras de «covadonguismo»; es decir, la identificación de Pelayo con Asturias y de Asturias con España; un Pelayo que en ningún caso es visto como un líder popular local sino como un carismático noble visigodo llamado a restaurar la antigua Hispania, esplendorosa y unida bajo una monarquía cristiana: con ello, estos autores participan a su modo de la interpretación predominante no solo en las crónicas medievales sino entre la población española hasta la actualidad («Asturias es España, y lo demás, tierra conquistada») de los legendarios hechos de Covadonga.

Desde un punto de vista más estrictamente literario, los seis «pelayos» estadounidenses también presentan similitudes y diferencias entre sí. Todos, aunque en distinto grado, poseen cualidades artísticas. Dos están en verso (poemas largos de tono épico) y cuatro en prosa (una novela, un cuento largo y dos relatos breves). En cuanto a calidad intrínseca, y con todo lo que de subjetivos tienen los juicios de este tipo, se diría que resulta directamente proporcional al calibre literario de los respectivos autores: para el lector actual al menos, podría afirmarse que los tres «pelayos» de Irving son los mejores, seguidos por los de Simms, Beach y Mowatt en ese orden. Con la excepción de este último, la recepción contemporánea fue satisfactoria, lo que no impidió que, pasada la fase cultural romántica y finalizada la guerra civil, con la consiguiente mudanza de referencias y preferencias, estos «pelayos» estadounidenses cayeran en el olvido. Un olvido que se espera este trabajo haya contribuido a subsanar.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias

- CATALÁN, Diego *et al.*, (eds.) (1975), *Crónica del moro Rasis* (Ahmad ibn Muhammad al-Razi, 887-955), edición pluritextual, Madrid, Gredos.
- FOGELQUIST, James Donald, (ed.) (2001), *Crónica del Rey don Rodrigo o Crónica sarracina*, [atr. Pedro de Corral], 2 vols., Madrid, Castalia.
- GIL FERNÁNDEZ, Juan, MORALEJO, José L. y RUIZ DE LA PEÑA, Juan I. (eds.) (1985), *Crónicas asturianas*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- IRVING, Washington (1835), *Legends of the Conquest of Spain*, Filadelfia, Carey.
- (1836), Nota inicial, «The Legend of Don Roderick», en *Legends of the Conquest of Spain*, Londres, Murray., p. 1.
- (1840), «Pelayo and the Merchant's Daughter», *The Knickerbroker: Or, New-York Monthly Magazine*, 15 enero, pp. 65-70.
- (1850), «Spanish Romance», *The Alhambra*, 2ª ed., Londres, Murray, p. 254.
- (1864), «The Story of Pelayo. A Fragment» (póst.), *The Spirit of the Fair*, 16 y 18 de abril, pp. 126 y 138-39.
- (1866), *The Legend of Pelayo* (póst.), en Pierre M. Irving (ed.), *Spanish Papers and Other Miscellanies Hitherto Unpublished or Uncollected*, Nueva York, Putnam; Londres, Bell and Daldy [con el título *Biographies and Miscellaneous Papers*], pp. 237-278.
- LOZANO SÁNCHEZ, Cristóbal, (ed.) (1749), «Historia sabrosa del Príncipe don Pelayo», en *Los reyes nuevos de Toledo*, 1667, Madrid, Alonso y Padilla, pp. 30-46.
- MORALEJO, José L., (trad.) (1985), «Crónica de Alfonso III. Versión rotense», en Juan Gil Fernández, José L. Moralejo y Juan I. Ruiz de la Peña (eds.), *Crónicas asturianas*, Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 200-204.
- MOWATT, Anna Cora (1836), *Pelayo: Or, The Cavern of Covadonga. A Romance*, Nueva York, Harper.
- (1854), *Autobiography of an Actress; Or, Eight Years on the Stage*, Boston, Ticknor.
- PORTER BEACH, Elizabeth T. (1864), *Pelayo: An Epic Poem of The Olden Moorish Time*, Nueva York, Appleton, y Londres, Little Britain.
- SIMMS, William Gilmore (1838), *Pelayo: A Story of The Goth*, 2 vols., Nueva York, Harper.
- (1845), *Count don Julian*, Nueva York, Harper.
- SOUTHEY, Robert (1814), *Roderick, the Last of the Goths*, Londres, Longman; Filadelfia, E. Earle.
- The Knickerbroker: Or, New-York Monthly Magazine* (1836), nº 8/3, p. 370.
- VILLAR, Antonio del [Victor Gebhardt], (ed.) (1862), *Historia general de España del Padre Mariana* (1601), 7 vols., Madrid, Librería Española.

Fuentes secundarias

- ARBESÚ FERNÁNDEZ, David (2008), «Ficciones ideológicas de la nación: el mito del rey Pelayo y los orígenes de España», *Myth and Mythmaking in Iberian and Luso-Hispanic Literature*, Chicago, Chicago University Press, pp. 20-28.
- BAINBRIDGE, Simon (2003), *British Poetry and the Revolutionary and Napoleonic Wars: Visions of Conflict*, Oxford, Oxford University Press.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1981), «Los “cuentos largos” de Clarín», *Los Cuadernos del Norte*, 7, pp. 68-71.
- BRUCE, Dwight H. (1896), *Onondaga's Centennial. Gleanings of a Century*, 2 vols., Boston, Boston History Company.
- COLETES BLANCO, Agustín y LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia, eds. y trads. (2013), *Libertad frente a Tiranía: Poesía inglesa de la Guerra de la Independencia (1808-1814). Antología bilingüe*, Madrid, Espasa.
- FERNÁNDEZ MORENO, César (1947), «Pelayo y los románticos: vida literaria del fundador de la raza», Buenos Aires, Centro Asturiano.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (2009), *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo*, Madrid, Iberoamericana.
- FUCHS, Barbara (2011), *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- GRACIA NORIEGA, José Ignacio (2006), *Don Pelayo, el rey de las montañas*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- GUILDS, John Caldwell (1995), *Simms: A Literary Life*, Fayetteville, Arkansas, University of Arkansas Press.
- GUZMÁN, María de (2005), *Spain's Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- HARAP, Louis (2003), *The Image of the Jew in American Literature. From Early Republic to Mass Immigration*, 2ª ed., Syracuse, NY., Syracuse University Press.
- IRVING, Pierre M. (1862), *The Life and Letters of Washington Irving*, 3 vols., Nueva York, Putnam.
- KAGAN, Richard (2002), *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, Champaign, IL, University of Illinois Press.
- KIME, Wayne R. (1977), *Pierre M. Irving and Washington Irving: A collaboration in Life and Letters*, Waterloo, Ontario, Wilfrid Laurier University Press.
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia (1992), *Intervencionismo y revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, Oviedo, RIDEA.
- (2010), «Fictionalizing History: British War Literature and the Asturian Uprising of 1808», en Joselyn M. Almeida (ed.), *Romanticism and the Anglo-Hispanic Imaginary*, Nueva York, Rodopi, pp.109-132.
- LESLIE, Edmund Norman (1902), *Skaneateles. History of its Earliest Settlement and Reminiscences of Later Times*, Nueva York, Kellog.
- MARTIN-MÁRQUEZ, Susan (2009), *Disorientations: Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*, New Haven, CT, Yale University Press.
- PUTNAM, George (1978), *Washington Irving. His Life and Works*, 1903, Folcroft PA, Folcroft Library Editions.
- SAGLIA, Diego (2000), *Poetic Castles in Spain: British Romanticism and Figurations of Iberia*, Amsterdam, Rodopi.
- (ed.) (2012), Introduction, *Roderick, the Last of the Goths*, by Robert Southey, London, Pickering.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1974), *Orígenes de la nación española*, 2 vols., Oviedo, IDEA.

The Hesperian; Or, Western Monthly Magazine (1839), nº 2/4, p. 330.

The New-Yorker (1838), nº 5/93, p. 359.

The Southern Literary Messenger (1838), nº 4/8, p. 535.

WILLIAMS, Stanley T. (1957), *La huella española en la literatura norteamericana*, 2 vols., Madrid, Gredos.

WIMSATT, Mary Ann (1975), «Ivanhoe and Simm's Pelayo», *Studies in Scottish Literature*, 12, pp. 250-269.

WINSHIP, Kihm (2006), «Elizabeth T. Porter Beach», en *Faithful Readers*, <http://home.earthlink.net/~ggghostie/faith.html>, acceso 1/12/10.